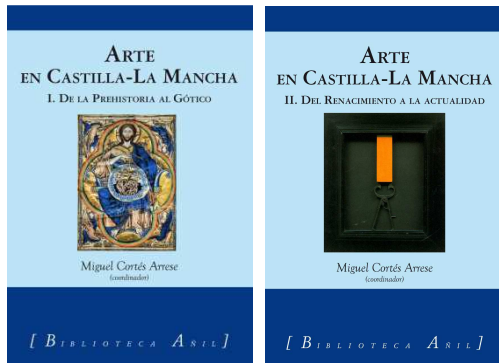


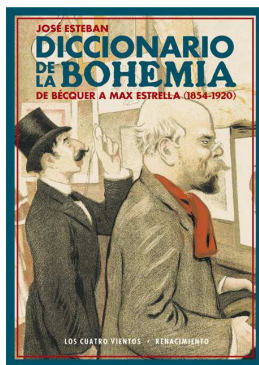
LIBROS Y NOMBRES DE CASTILLA-LA MANCHA

Año IX/ nº 339 entrega

4 de marzo de 2018



Arte en Castilla-La Mancha



de la bohemia

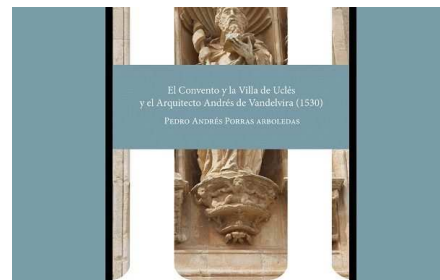
Diccionario



Historia religiosa
de la España contemporánea



Molinos de La
Mancha santiagoista



y Vandelvira

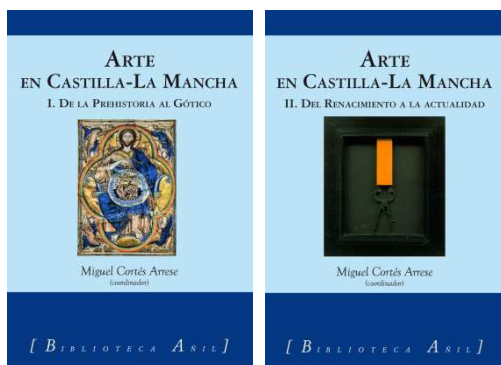
Uclés



Jiménez Carretero y Mora



Aurora Auñón y Blanco Redondo



Cortés Arrese, Miguel (editor) y colaboradores: “*Arte en Castilla La Mancha*”. 2 Tomos. Almad Ediciones, Ciudad Real, 2018. Tomo I (304 páginas), Tomo II (320 páginas). ISBN: 978-84-946676-8-8 y 978-84-948075-1-0. P.V.P.: 20 €. cada tomo.

Aunque hoy hablar de arte puede parecer superfluo, con la de problemas socio-económicos a los que nos enfrentamos, sí que es cierto que es un tema que por anejo a la esencia y a la existencia humana, cabe poner cierto énfasis en ello. Ahí están las muestras de arte contemporáneo, generando polémicas, o las cantidades de dinero que sigue moviendo el arte.

Sin embargo, detrás de eso, están los fundamentos propios de la creatividad, y las razones primigenias que al hombre han movido a buscar la belleza en la materia que le rodea, a construir, a pintar, a recitar y a concordar sonidos.

Este que comento ahora es un libro (dividido en dos tomos, fundamentalmente por operatividad técnica, para evitar un volumen demasiado aparatoso) que viene a recopilar la esencia del arte físico (pintura, escultura, arquitectura) de un comunidad autónoma española, de Castilla-La Mancha.

Dirigido por **Miguel Cortés Arrese**, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Castilla-La Mancha, y por lo

tanto el más idóneo candidato a estar al frente de este equipo, participan en el mismo una serie de estudiosos, todos ellos integrados en la institución académica regional. El análisis del índice de estos dos tomos, nos permite situarnos ante su intencionalidad. Es lo que hacemos a continuación. Y el análisis de uno por uno de sus apartados, que aun dentro de una relativa homogeneidad, fructifican de manera diversa en cada caso, nos posibilita comprender el alcance y utilidad de la obra, que es en todo caso totalmente positiva. El primer capítulo está dedicado por **Silvia García** al tema “De la Prehistoria a Roma” y en él se analiza de forma general los inicios del arte en esta área peninsular, tanto las manifestaciones de la expresión artístico-utilitaria de la época paleolítica, como de la figurativa del mundo ibérico. El celtibérico queda más silenciado, y lo romano se trata adecuadamente, para luego presentar a modo de monografías, la información relativa a cuatro parques arqueológicos, como son los de Alarcos, Segóbriga, Recópolis y Carranque, insistiendo en todos ellos (menos en el de Recópolis, en el que se presenta de forma genérica la problemática actual de estos Parques) en sus características histórico-artísticas. El arte visigodo es tratado por **Salgado Pantoja** con brevedad y hondura, y por este mismo autor se presenta un estudio, que abarca 62 páginas del libro, del Arte Románico que por fuerza se centra en las provincias de Cuenca y Guadalajara, especialmente en esta última. Riguroso y medido, intenta analizar esta expresión - que es fundamentalmente arquitectónica- del arte medieval, y por la complejidad del tema alcanza a hacer un exhaustivo inventario de este mundo artístico tan pluriforme como es el románico guadalajareño. En el que, al tratar de las decoraciones escultóricas de sus fachadas,

nos refiere como de interés la de “Nuestra Señora del Peral”, ermita del XVII que dejó incluida una puerta románica con tallas, en término de Budia. La fórmula expositiva (que va respaldada por un perfecto conocimiento del tema y un lenguaje claro y elegante) a veces no da para más que la enumeración de las piezas.

El arte andalusí y mudéjar lo trata **Miguel Cortés**, con sabia contención, pues el tema es abundante, sobre todo en el ámbito toledano. Al mudéjar de Guadalajara, tan desconocido y maltratado, le dedica dos páginas y media, que son de agradecer.

El arte gótico corre a cargo de **Sonia Morales Cano**, quien aquí ha de concentrar sus muchos saberes, teniendo por delante la “domus aeterna” de los preladados toledanos, los panteones regios, o los cientos de castillos, ciudades amuralladas y toda la imaginería y pintura que aquella época de la declinante Edad Media dejó sobre los pueblos y ciudades de Castilla-La Mancha.

En el segundo tomo es **Pedro Miguel Ibáñez** quien analiza en primer lugar el arte del Renacimiento, comprimiéndolo en 44 páginas, y asombra cómo consigue en ese corto espacio analizar con clarividencia lo que supone esta forma expresiva a lo largo de cientos de ejemplos de los que también casi en modo inventario ha de tratar.

Miguel Cortés dedica luego un capítulo especial y monográfico a la figura del artista Domenikos Theotocópoulos, el Greco, que a pesar de no ser de la tierra, aquí, en Toledo, arraigó y marcó una etapa espléndida del arte que hoy se asigna a nuestra Región. Es realmente un artículo de 17 páginas que se lee fácil y nos centra estupendamente la figura del cretense.

El arte barroco en Castilla-La Mancha lo trata **Fernando Gonzalez Moreno**, muy adecuadamente, con su parte de arquitectura, la de escultura, la de pintura y la azulejería y cerámica. Lástima que no

haya profundizado, por ejemplo, en la obra del analista documental y tratadista de este estilo, Juan Antonio Marco Martínez, quien avisa en sus escritos de la densidad barroca de los templos de la diócesis de Sigüenza.

El arte de la Ilustración lo trata correctamente **Adolfo de Mingo Lorente**, quien a la fuerza resume todo lo que sabe sobre el tema, y es **Silvia García Alcázar** quien se encarga del capítulo del arte del siglo XIX (entre la tradición y la novedad) con ampliación a las primeras décadas del XX, por lo que aporta datos sobre la arquitectura ecléctica y modernista, tomando a los edificios de Ayuntamientos, Diputaciones y Mausoleos de la Nobleza como ejes de esta etapa, sin olvidar citar a pintores y escultores de la época.

El último capítulo es realmente singular, quizás (junto al del románico) lo mejor de la obra. Lo firma José Rivero Serrano, y lo titula **Tramas, temas, nombres, tipos, géneros: arte de los siglos XX y XXI**. En su inicio, apunta a lo que siempre que se habla de “Castilla La Mancha” un historiador debe reconocer a priori. Que “Más allá de la artificialidad de sus límites administrativos recientes, lo que queda claro es la suma de unos territorios heterogéneos, que no ocultan la dualidad de su designación y procedencia”. Con ello por delante, Rivero asume la tarea compleja de analizar lo que artistas y pensadores, arquitectos e historiadores, han sido capaces de hacer en los últimos cien años, primero separados, luego juntos, conformando una estructura político-administrativa que en la mayoría de los casos se ha demostrado artificial en punto a la valoración de las surgencias artísticas.

Un gran libro, que se hace obligado tener, leer, valorar, y guardar de archivo. Una estupenda pieza de biblioteca a partir de la cual los autores (variados profesores y profesoras de probado rigor), el

coordinador (**Miguel Cortés Arrese**) y el editor (**Alfonso González-Calero**) han demostrado que podemos, que debemos, seguir indagando en el pasado común y en la común hazaña de provocar el arte en las tierras y los pueblos de Castilla-La Mancha.

Antonio Herrera Casado en Libros de Guadalajara, 26 de febrero, 2018



José Esteban

Diccionario de la Bohemia *De Bécquer a Max Estrella (1854-1920)*

Ed. Renacimiento, Sevilla 2017; 636 pp. 23,90

Hay una manera muy entretenida de leer un libro y es hacerlo a saltos, de forma desordenada, y curiosamente el tipo de libro que lo permite es el más ordenado de todos: el diccionario. Se han editado en poco tiempo, además de este sobre la bohemia española, dos muy sugerentes: *Te voy a hacer una autocrítica*, de Perroantonio, y *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela*, de Javier Pérez Andújar. No necesitan una lectura

reposada, basta ir de una entrada a otra, como si fueran aforismos, pero reunidos en torno a un tema concreto: irónico, inteligente y bienhumorado el de Perroantonio, melancólico y biográfico el de Pérez Andújar. Las entradas de este tipo de diccionarios vendrían a ser lo que una jaculatoria al Credo. Así ocurre con esta obra de José Esteban, con la que podemos hacernos una idea de lo que fue la bohemia española, una idea compuesta a pedazos, construida como quien monta un puzle, aunque en éste cada una de las piezas tiene un significado en sí mismo.

La bohemia española fue un reflejo de la francesa de la primera mitad del siglo XIX, la que plasmó Henri Murger en su *Escenas de la vida bohemia*, de la que dice que existió desde tiempos inmemoriales, porque siempre hubo literatos limosneros, aquellos que vivían del óbolo y su pasión era tañer la lira. España ponía su mirada en Francia y copiaba la cultura donde maridaban la mugre y el verso en el Barrio Latino, trasladando aquel escenario a Madrid. Porque la bohemia española es esencialmente madrileña y no se entiende sin esa ciudad y sus calles, sus tabernas, sus cafés y sus esquinas.

En 1860, Madrid contaba con casi trescientos mil habitantes. Recordemos que París, en ese año, se expandió incorporando numerosas villas colindantes, por lo que su población aumentó hasta cerca del millón y medio de almas. Solo cuarenta años después Madrid alcanzó el medio millón, lo que da idea de su desarrollo urbano y lo que ello comporta. Simplifico un resumen: la ampliación de una red de transportes que permitía la fácil conexión entre el centro y la periferia; y, por supuesto, una descomunal oferta de ocio, ligada,

entre otras muchas cosas, a una cuestión de carácter social, como era la progresiva reducción de la jornada laboral, que permitía que los obreros, y no sólo los comerciantes y los funcionarios, tuvieran acceso a los teatros y a los espectáculos de variedades. Paralelamente, la industria editorial puso en marcha un gran número de colecciones de literatura popular, como El Cuento Semanal, iniciada en 1907, Los Contemporáneos (1909), El Libro Popular y La Novela de Bolsillo (1913) o La Novela Corta (1916). Por otro lado, la prensa incluía en sus páginas cuentos y poemas de todo tipo y condición.

Esa bohemia perpetua a la que se refería Murger impide poner cotos cronológicos exactos, pero José Esteban los ha establecido con un criterio muy concreto y admisible: 1854, año de la llegada a Madrid de Gustavo Adolfo Bécquer, y 1920, año de publicación de *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán, la obra que se hizo clásica con unos personajes que fracasaron juntando letras. Quizá sea pertinente preguntarse por el interés que puedan suscitar unos literatos menores, muchos de ellos con obra volandera y desvanecida con el tiempo con razón y con razones relacionadas con su calidad. Pero el interés por la bohemia española se comprende al tener en cuenta que forma parte, quizá residual, pero, en todo caso, evidente, de la Edad de Plata de nuestra literatura, y que sin la figura y la obra de los bohemios es muy difícil entender muchas páginas de Baroja, Azorín o Valle-Inclán, y de

mucha narrativa de posguerra, con Cela a la cabeza. Miguel Sánchez-Ostiz calificó a los bohemios de «gentes espantosas (y peores escritores) que poblaban los cafés, las casas de huéspedes, las aceras heladas, las corralas y tabernones del Madrid de la lucha por la vida y aledaños». Creo que tiene razón. Los bohemios tenían «odios violentos y cóleras feroces», como recordaba Baroja, y quienes dejaron testimonio de ellos, como Cansinos Assens, descubren un mundo plagado de envidias, sablazos y cuchilladas por la espalda. En general, fueron literatos mediocres, aunque más de uno merezca una atención más detallada y entusiasta. Pero, por encima de todo, la bohemia fue un tema, un ambiente y una pasión. Y como tal forma parte de nuestro legado literario. José Esteban es, junto a Andrés Trapiello o Javier Barreiro, uno de los conocedores más profundos de esta literatura. Dirige la Biblioteca de Rescate, <https://www.editorialrenacimiento.com/41-biblioteca-de-rescate> una colección de la editorial Renacimiento que hace honor a su nombre: el rescate de autores náufragos que corren el peligro de ser olvidados; además de numerosas publicaciones sobre literatura y folclore, se hizo cargo del prólogo o la edición de algunas obras, entre las que destaco tres de Ciro Bayo: *El lazarrillo español* (Cátedra), *El peregrino entretenido* (Renacimiento) y *Las grandes cacerías americanas* (Reino de Cordelia). También dirigió la Biblioteca de la bohemia, con cinco

ejemplares de referencia para quien quiera ahondar en ella.

En este diccionario ha utilizado casi trescientas cincuenta entradas con el fin de sistematizar su conocimiento sobre la bohemia, según él mismo explica. En mi opinión, no logra su objetivo, porque, aunque el diccionario es un libro estrictamente ordenado, su orden no tiene por qué ser solamente alfabético. En este hay entradas que remiten a autores bohemios, autores que se han interesado por ellos, estudiosos del tema, títulos sueltos de artículos, libros o revistas, cafés y temas relacionados. Incluso se permite algunas entradas misceláneas, «Otros bohemios olvidados» y «Aquellos bohemios del Café Gijón», con nombres que bien podrían haber tenido su espacio propio entre los Alejandro Sawa, Emilio Carrere, Pedro Luis de Gálvez o Alfonso Vidal y Planas. Para sistematizar el mundo de la golfemia habría sido necesario crear en este salón varias habitaciones para cada asunto. El índice final, muy bien creado, bastaría para buscar alfabéticamente. También se echa de menos una recopilación bibliográfica con todos los títulos de referencia citados.

En cualquier caso, esta falta de estructura importa poco para el lector que quiera moverse por el libro con ánimo curioso, sin necesidad de ser exhaustivo, más atento a la anécdota llamativa, a la excentricidad de este o aquel; como tampoco importa para quien haya indagado de forma superficial en esa época y quiera

descubrir nuevos autores o títulos de referencia.

Entre los autores, encontramos a los clásicos, desde Sawa a Carrere, pasando por Armando Buscarini o el desmesurado Vidal y Planas, pero también otros más arrumbados como Alfonso Segundo Uriarte de Pujana. Según Francisco Guillén Salaya, Uriarte de Pujana era abogado, poeta y mendigo, y con él se concreta lo que luce en torno a los bohemios: nos interesan menos sus obras que sus vidas. La de este Uriarte debió de ser formidable en cuanto a anécdotas. Se dejó su ingenio y sus ingresos estudiando el cálculo de posibilidades para ganar a la ruleta. César González-Ruano fue con él inmisericorde: «“mirlo de la noche”, caballero de la magia y la ruleta, cuyo secreto conoce y en la que pierde siempre» («Emilio Carrere y los fantasmas del 900», *Heraldo de Madrid*, 9 de octubre de 1930). Uriarte pedía limosna, no tenía dónde dormir y fue autor del libreto de una comedia musical que pateó él mismo en su estreno mientras gritaba que era mala y una cosa idiota.

No estoy seguro de que se llamara en realidad Alfonso, porque en otras fuentes lo he visto como Ildelfonso. Nacido en torno a 1883, habría sido rechazada su solicitud de ingreso en una logia masónica (*Boletín oficial del Gran Oriente Español*, 16 de julio de 1909). Aunque Esteban dice que de él hablan Francisco Guillén Salaya, Antonio Espina y Rafael Cansinos Assens, Emilio Carrere le dedicó todo un capítulo en *El encanto de la bohemia*

(el mismo texto fue publicado en un número de la colección Los Contemporáneos). Tampoco habla Esteban de publicación alguna, pero parece que Uriarte de Pujana escribió algunas novelas cortas que fueron motivo de atención, no tanto por su gramática como por su contenido. Fue denunciado por escándalo público en numerosas ocasiones a principios de los años treinta, tras la publicación de numerosos libros, alguno de los cuales escribió con el pseudónimo de Purificación Sevilla, que integraban las colecciones Fru-frú, Picardías, Pasional y La Novela Sugestiva, de las que fue director. El catálogo es el siguiente: *Margot la iniciadora, El sueño de la Patro, El grito del jardín, Carmita presta a Raúl, ¡Cuántas calentitas, cuántas!, Lecciones de mal amor, Pitusilla, Las confidencias de Teresa, Amor realista, La mujer de fuego, Una mujer de áupa, Vamos, niña, Al ritmo de rumba, Lucy la inocentísima, La que quiso comprarme, Confidencias, La trompa del tapir, La encerrona, Lecciones de música, El ama de llaves, Locuras de juventud, Confesiones de una tanguista, La mujer fatal, Una aventura en África, Una noche movidita, Entre las pajas, Agustina, chica fina, El profesor de música, Aventura galante, Un marido hidalgo, Unas chicas libertinas, El baile caribe, Zizí hace locuras, El garaje de las delicias, Una golfa simpática, La suerte de Manolito, De cabrerita a condesa, El cercado ajeno, Invertidas, Aurorita y Lucía, La que odiaba a los hombres, Bobita, su mamá y su abuela, El mal amor de María Teresa, Sed de placer, Amor realista, Amiga de la infancia, La*

perfecta casada, La boda del Pendón, El matrimonio ideal, La lista completa, La virgen impura, Quince días de abstinencia, Tinita la caprichosa, Una criada para todo, El truco de Irma, Liliane tiene un amante, La señora de Cienfuegos, Odette la aviadora y Sabino el adivino. La última noticia que tengo de Uriarte es que fue tesorero del Partido Republicano Federal en 1932.

Si soy prolijo en datos y títulos es porque esta información no he podido encontrarla en otro lugar y la creo inédita. Teniendo en cuenta que la entrada de Uriarte es de las más largas de este diccionario, equiparable a la de uno de los bohemios por excelencia, Alfonso Vidal y Planas, y que José Esteban ya había hablado del autor en otro libro –*Los bohemios y sus anécdotas*–, entiendo que podía haber sido un poco más preciso a la hora de hablar de Uriarte de Pujana. Lo pongo como un ejemplo, porque es algo que se repite en otras entradas. Como he comentado, el orden alfabético no siempre es sinónimo de orden, y este diccionario tiene algo de cajón de sastre en el que todo cabe, que adolece de alguna omisión –faltan algunos de los cafés bohemios de Madrid, entre otras cosas– y que incluye pequeños errores, como este del nombre de Uriarte. Los defectos no son tan graves como para cuestionar la obra, pero sí excluye que sea esta un compendio sistemático, como pretende José Esteban en el prólogo. Al contrario, este *Diccionario* es ideal como introducción a la bohemia, y como manual de referencia para los interesados en la literatura de los siglos XIX y XX, porque permite el

salto, el juego y el descubrimiento. Es la virtud que hay que sumar a la erudición de su autor y su gracia para buscar el dato anecdótico y divertido.

Leí con fruición y devoción *Los nietos del Cid*, de Andrés Trapiello, y *Cruces de bohemia*, de Javier Barreiro, además de otros libros y artículos con noticias de los bohemios españoles. Disfruto con la lectura de Pedro Luis de Gálvez, de Ciro Bayo y de Vidal y Planas, y por supuesto con las memorias de Rafael Cansinos Assens o de Ramón Gómez de la Serna, auténticos espíritus taxonómicos de aquel momento, por lo que ha sido una felicidad encontrar nuevos nombres, recordar otros olvidados y dejar que algunas entradas aviven el interés por aquellos iracundos desharrapados.

Por ejemplo, constatar que era un mundo de hombres, como dijo Baroja y recuerda José Esteban: «con la vida desordenada, el hombre puede perder algo; la mujer lo pierde todo. La mujer española no ha colaborado, ni colaborará jamás, en la bohemia, porque su idea de la familia, del hogar, del orden, se lo impide». Baroja añadía que entre los temas bohemios no había sitio para el amor o la mujer, pero no termino de estar del todo de acuerdo. No era difícil encontrar referencias misericordiosas a las mujeres truculentas, a las prostitutas y a las hembras menstruales. Había algo de idealismo y más de uno convirtió Aldonzas en Dulcineas.

También ha sido un descubrimiento el folleto *Los hampones en la literatura*, por un tal Chiquiznaque, en el que se hace un repaso feroz a la nómina de la

cofradía de la pirueta, como Carrere llamó a estos escritores desastrados. Sobre su autoría, y con una selección antológica del folleto maledicente, puede leerse algo en *Periodismo y bohemia* (pp. 215 y ss.), la tesis de Miguel Ángel del Arco Bravo. Y, por supuesto, ha sido un placer la relectura del artículo «Los melencidos», de Miguel de Unamuno, donde se hace una despiadada autopsia de aquella marabunta de literatos llamados al fracaso. Les acusaba de falta de originalidad y de chispa, era extraordinariamente sarcástico con los temas idolatrados por los bohemios (la Verdad, la Belleza), y los asaeteaba tratándolos de impotentes (intelectuales). Pocas veces he leído algo donde se entreverara tan bien la rabia y el desdén. Les reprochaba que de vez en cuando se mostraran altaneros reclamando foco: «Entonces habría que cogerles, raparles las melencas, meterles en una prensa y enseñar al público que no dan más que un dedal de suero; el resto, materia leñosa».

La execración de la bohemia y los bohemios es un tema recurrente, y quizás uno de los textos más demoledores sea el de un escritor que la vivió y que supo salir de ella: Joaquín Dicenta. La editorial Renacimiento (cómo no) ha publicado las crónicas que Dicenta tituló *Espumas y plomo*. La última, «Los bohemios», termina con una frase sentenciosa que pareciera un homenaje a Unamuno: «En una palabra: la bohemia de la impotencia». Dicenta, como cuenta Cansinos Assens, escapó de aquella banda tras el éxito de

su obra teatral *Juan José* (1895). Dicenta no achaca su triunfo ni a la inspiración ni al capricho del público, sino al trabajo. Arguye lo que Torrente Ballester aprendió de Poe, que lo que uno inventa bajo el influjo de Dionisos tiene que trabajarlo bajo el influjo de Apolo: «olvidan que las luchas del arte requieren ser continuas para ser fecundas; se proclaman genios ante un inocente cónclave de amigos, y en calidad de tales se burlan de esos esfuerzos lentos y gloriosos que traen aparejada la victoria». La bohemia, decía Dicenta, hay que combatirla desde dentro; el bohemio ha de luchar contra ella y trabajar para aniquilarla. Es la gran lección de este *Diccionario*, pues el panorama que muestra puede ser divertido desde la distancia y tomado con la perspectiva del hoy, pero el trasfondo es siempre amargo, como el fracaso y el olvido de quien busca la gloria sin esfuerzo. En cualquier caso, y aunque fuera porque entre sables y pependencias dejaron algo de humor y de comicidad, merecen nuestra comprensión y nuestra misericordia.

Sergio Campos Cacho es bibliotecario, coautor de *Aly Herscovitz* y colaborador de Arcadi Espada en su libro *En nombre de Franco. Los héroes de la embajada de España en Budapest* (Barcelona, Espasa, 2013).

Sergio Campos Cacho, en Revista de Libros 19/02/2018



Julio de la Cueva, Feliciano Montero y Joseba Louzao
(editores)

La historia religiosa de la España contemporánea. Balance y perspectivas

ISBN: 978-84-169784-7-2

Editorial: Universidad Alcalá de Henares (UAH)
606 pags.

'La historia religiosa de la España contemporánea: balance y perspectivas' presenta un amplísimo estado de la cuestión de la historia contemporánea de la religión en España en el siglo XXI. Un nutrido grupo de especialistas españoles e internacionales escriben en torno a la producción historiográfica sobre diversos ámbitos cronológicos, temáticos o espaciales, reflexionando sobre los avances producidos y los retos aún pendientes para la historia religiosa. Su lectura y consulta resultará fundamental tanto para el especialista en materia como para un público general que se interese por un campo historiográfico en pleno proceso de normalización.

Web de Marcial Pons

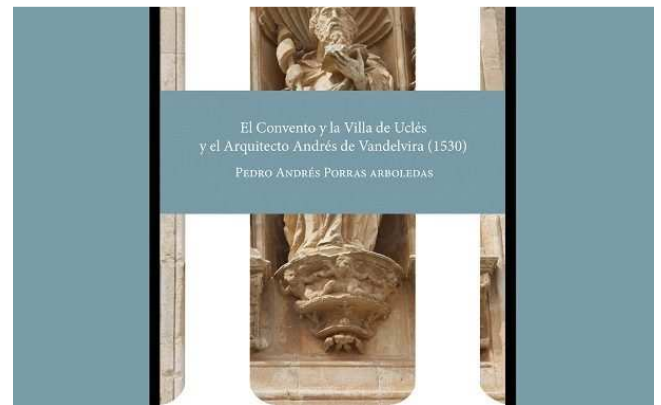


Pedro Andrés Porrás Arboledas

Los molinos de viento de La Mancha Santiaguista. El molino como síntoma y como símbolo

Pedro Andrés Porrás Arboledas (Jabalquinto, Jaén, 1956), es catedrático de Historia del Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Granada, Licenciado en Derecho por la UNED y Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, leyó su tesis doctoral en 1981, titulada *La Orden de Santiago en el siglo XV. La provincia de Castilla*; ha impartido docencia desde dicho año primero en la Universidad Autónoma de Madrid y desde 1984 en la Complutense de Madrid, en ambos casos en el Departamento correspondiente de Historia del Derecho. Durante ocho años ha sido director del Instituto de Metodología e Historia de la Ciencia Jurídica (Facultad de Derecho, UCM). Es autor de 23 libros y de un centenar largo de artículos.

La obra que ahora se presenta recoge como a partir de 1545 se introducen en la Mancha de la Orden de Santiago, en torno a las localidades del Campo de Criptana, El Toboso y La Mota del Cuervo, además de otras comarcas, los molinos de viento, antes inexistentes; traídos de Cercano Oriente por los caballeros y vasallos de la Orden de San Juan, sin embargo, se implantan en tierras santiaguistas y otras del área occidental de la actual provincia de Cuenca, alcanzando una cantidad importante en especial en El Campo de Criptana, lugar donde debió observarlos Cervantes, para luego trasponerlos en su obra cumbre. A partir de la documentación, en especial de carácter judicial, conservada en el antiguo archivo de la Orden de Santiago, hoy en Madrid, se ha podido reconstruir parte de la historia de estos molinos de viento en la época moderna.



Pedro A. Porrás Arboledas

El Convento y la Villa de Uclés y el arquitecto Andrés de Vandelvira (1530)

Diputación de Cuenca

ISBN: 978-84-16161-89-8

200 pags. Cuenca, 2017 10 €

Pedro Porras analiza la importancia del arquitecto Andrés de Vandelvira y el convento y la villa de Uclés

La ermita de Uclés ha sido el escenario elegido este sábado para la presentación del último libro de Pedro A. Porras Arboledas 'El convento y la villa de Uclés y el arquitecto Andrés de Vandelvira (1503)', a la que no ha querido faltar el presidente de la Diputación Provincial de Cuenca, Benjamín Prieto, quien ha subrayado que esta obra viene a reivindicar la figura de este insigne arquitecto albaceteño que dejó su impronta no solo en el patrimonio de gran parte de Andalucía y Albacete, sino también de nuestra provincia.

No en vano, esta obra, editada por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cuenca, traslada al lector al siglo XVI, una época con gran esplendor en arquitectura y arte en nuestra provincia, profundizando en la huella de Andrés de Vandelvira en una de las grandes joyas arquitectónicas de nuestra provincia, como es el Monasterio de Uclés, así como en la situación social y política de esta época en la Villa conquense.

Prieto ha resaltado del último trabajo del Pedro A. Porras no solo su gran rigor histórico, del que se sirve para recrear una época llena de esplendor encandilando al lector, sino también de su gran valor para los investigadores de la arquitectura del siglo XVI en nuestra provincia, marcando, incluso, las pautas para futuras investigaciones sobre el rico patrimonio conquense.

El presidente, que ha acompañado al autor en esta presentación, ha calificado la edición de esta obra de "todo un

acierto" por publicarse, precisamente, en el Año Europeo del Patrimonio Cultural. Un año en el que, según ha recordado, la Diputación conquense continúa apostando por la conservación y recuperación del patrimonio como elemento diferenciador para aumentar el atractivo turístico de nuestra provincia y contribuir así a generar oportunidades de desarrollo y, por lo tanto, propiciar el afianzamiento de la población en nuestro territorio.

Una apuesta ésta, con el Plan de Rehabilitación, Conservación y Protección del Patrimonio, que en el caso de Uclés se materializa en una inversión superior a los 260.000 euros para la recuperación de un paño de su muralla, que contribuye a dignificar y conservar esta joya arquitectónica conocida como El Escorial de la Mancha.

Por todo ello, Prieto no ha dudado en felicitar por esta obra al escritor jiennense, que ya suma en su haber más de una docena de títulos y más de un centenar de artículos dedicados a cuestiones de ámbito jurídico e histórico. No en vano, es catedrático de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Granada, Licenciado en Derecho por la UNED y doctor en Historia por la Complutense de Madrid.

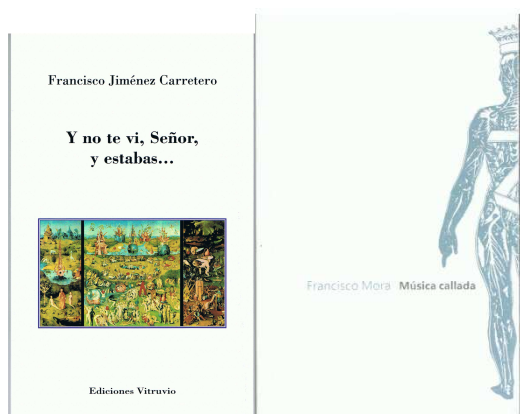
Personaje clave en la Arquitectura del siglo XVI, en la época del Renacimiento Conquense, sin duda, la de mayor esplendor artístico y arquitectónico de esta provincia y que se ha mantenido y conservado en gran parte ante el paso de los siglos.

Con una notable presencia en Andalucía, en las ciudades de Úbeda y Baeza, conocemos que en 1530 había empezado su actividad de cantero en Uclés donde

coincide con el gran arquitecto Esteban Jamete y terminaría siendo entre 1560 y 1567, maestro mayor de obras de la Catedral de Cuenca.

Coincide su paso por Uclés con la época de la puesta de la primera piedra del Monasterio, y desde aquí vemos en el maestro una evolución hacia el Clasicismo más estricto. Este hombre del Renacimiento, le transmitió a su hijo Alonso su ciencia, y de ahí la obra de Alonso de Vandelvira.

Voces de Cuenca 11-2-18



Francisco Mora: *Música callada. Antología 1980-2015*

Diputación de Cuenca, 2017

Francisco Jiménez Carretero: *Las horas sin dueño*; ALCAP, Castellón; 2017

Y no te vi, Señor, y estabas; Ed. Vitruvio, 2017

Hablábamos en una reciente entrega de dos poetas jóvenes de Albacete; hoy toca el turno a dos autores ya maduros: de Cuenca uno, de Albacete el segundo.

Francisco Mora (Valverde de Júcar, Cuenca; 1960) es poeta, autor de cuentos y relatos, y ha sido durante mucho tiempo colaborador en la prensa escrita de su provincia. Discípulo del que tal vez sea el mayor poeta conquense de la segunda mitad del siglo XX, Diego Jesús Jiménez, Mora es un poeta de meditación y reflexión sobre la condición humana, y dentro de ella sobre el paso del tiempo como conformador de dicha condición, frágil y mutable.

Uno de los principales estudiosos de la poesía conquense contemporánea, **Ángel Luis Luján Atienza** (que ya había preparado una excelente antología de la misma en 2009) es el autor del prólogo de esta obra "Música callada" que ha editado con esmero la Diputación de Cuenca y que recoge, en orden inverso, una selección de todo lo publicado hasta ahora por el autor: *El corazón desnudo* (2015), *Palabras para conjugar tu nombre* (2009); *Memoria del silencio* (2000); *La noche desolada* (1997); *Sonata breve con desnudo y lluvia* (1994), *La luna en los álamos* (1991) y *De la tierra adentro* (1983), además de trece poemas inéditos que se incorporan al final.

Mora defiende en su poesía una defensa de la cotidianidad; la suya es muchas veces una poesía biográfica, reflexiva como decía antes pero nunca gratuita ni sustancialmente retórica; es una búsqueda de sentido por medio del uso y el recuerdo de las palabras, verdaderas herramientas para comprender el mundo y su mundo.

Aparecen en sus versos otras referencias tales como José Hierro o Claudio Rodríguez, potentes maestros de la buena poesía castellana del siglo XX

El libro transcurre desde momentos más barrocos o exaltados a otros, más

recientes, de serena aceptación de la realidad, consiguiendo poemas llenos de sentido, de vida y de aliento que pueden ayudarnos en ese discurrir.

Por su parte **Francisco Jiménez Carretero** (Barrax, Albacete; 1948) está en estos momentos de plena actualidad por un doble motivo. De un lado su poemario “Las horas sin dueño” se alzó con el premio internacional ALCAP de poesía que se falla cada año en Castellón de la Plana, y que le fue entregado al final del año pasado. Y muy recientemente ha presentado, en Madrid, su libro “Y no te vi, Señor, y estabas”, editado por Vitruvio. En la presentación estuvo acompañado del poeta de Piedrabuena **Francisco Caro**, quien lo definió como “un poeta de raza y raíz”.

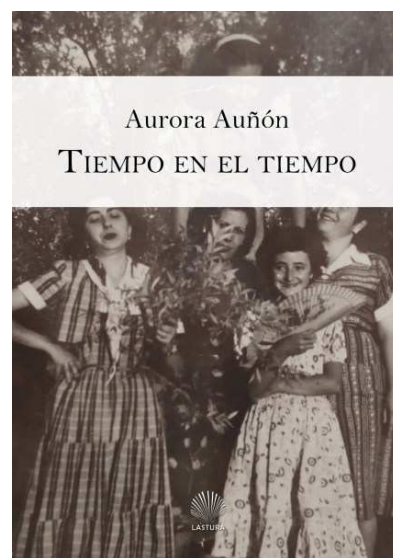
Este segundo es un poemario netamente religioso, y su autor se presenta como un muy buen conocedor de la tradición mística española. El libro se estructura con una serie de poemas que son exégesis de las bienaventuranzas del Sermón de la montaña, y junto a ellas Jiménez Carretero incorpora sonetos u otros poemas, todos ellos de honda raigambre religiosa, muy pegada a la tierra y a la vivencia de un hombre en camino, en la búsqueda de un diálogo con lo sobrenatural a través de las manifestaciones humanas. Una aventura que es difícil pero que el autor resuelve bien por la firmeza de sus convicciones y por el dominio de la palabra y de las teclas a tocar para convertir un pensamiento en auténtica poesía.

Como señalaba con acierto el presentador del libro, el mencionado Francisco Caro, el acierto de éste radica en los escollos (muy previsibles en este tipo de libros) que el

autor ha evitado; al no caer “ni en lo pedante, ni en lo cursi ni en lo patético”.

La suya es una creencia sentida y vivida, asumida con fuerza interiormente, sin aspavientos y comunicada a los demás mediante una forma clásica, bien trabada y estructurada.

Alfonso González-Calero



Aurora Auñón

Tiempo en el tiempo

Primera edición: febrero, 2018

Ed. Lastura; colec Alcalima Nº 106

102 pags.; 10 €

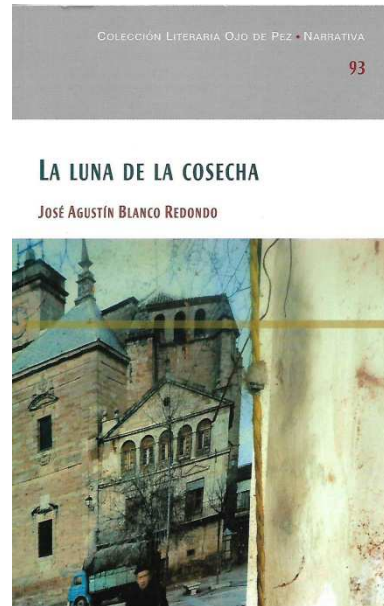
ISBN: 978-84-948147-6-1

Tiempo en el tiempo es un libro que indaga en la dimensión existencial y espiritual del ser humano a través de la lúcida observación de la naturaleza, del paso del tiempo y del devenir histórico de nuestra sociedad. Testimonio de plenitud y de

celebración vital, la poesía de Aurora Auñón no renuncia ni a la crítica ni a la incertidumbre, pero encuentra en el AMOR, con mayúsculas y en clave humana y divina, la energía capaz de transformar el mundo” (Raúl Nieto de la Torre).

Aurora Auñón nació en Albalate de las Nogueras, Cuenca, en 1937. Ha muerto en febrero de 2018. Es poeta, narradora y ensayista. Maestra de vocación y de carrera, enseñó en pueblos de Cuenca, Valencia, Alicante y Madrid, donde se licenció en Historia y donde reside desde los años setenta. Ha publicado los libros de poemas *Techo* y *raíces* (2012) y *Versos dispersos* (2015), la novela *Los trabajos y los días* (2013) y el ensayo de corte político y filosófico *Carne de cañón. Como justificación y aliento del Movimiento 15-M* (2012). En Lastura ha publicado en febrero de 2018 el poemario *Tiempo en el tiempo*.

[Página web de Ed. Lastura](#)



José Agustín Blanco Redondo

La luna de la cosecha

BAM, Ciudad Real, 2018

Hace varios meses que el escritor José Agustín Blanco Redondo y el autor de esta reseña, hicimos: “trueque”, ya que él me regaló un ejemplar dedicado de su libro: “La Luna de la Cosecha” y yo hice lo propio con un ejemplar de mi último libro, que es una antología con poemas inéditos: “Pasión y Vida (Antología 1977-2017)”, publicado por la prestigiosa editorial Verbum, en Madrid, y que lleva un magnífico estudio introductorio a toda mi obra poética, titulado: “La lírica de un griego exiliado en Valdepeñas”, cuyo autor de dicho prólogo es el filólogo, escritor, poeta y estudioso de la poesía española, Pedro Antonio González Moreno, del que, recientemente, ha salido a la venta su última novela: “La mujer de la escalera”, con la que ha obtenido el renombrado Premio: Café Gijón, uno de los galardones más importantes de novela de España.

Dicho libro de sólo 76 páginas está formado por siete narraciones: La luna de la cosecha, Óxido, polvo y desidia, El

reencuentro”, El herbario y el silencio, La estela del porvenir, La luz que abrió mis ojos, La tibieza de la sangre y La última luz de la tarde, tomo que lleva un espléndido prólogo de José María Lozano Cabezuelo, director de la Casa-Museo de Quevedo, en la Torre de Juan Abad; miembro de la Orden literaria Francisco de Quevedo, en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), miembro del veterano Instituto de Estudios Manchegos, un auténtico humanista y uno de los mejores estudiosos del gran e inmortal: Quevedo. Asimismo, es autor del libro:” Francisco de Quevedo desde la Torre de Juan Abad, trabajos que completa como conferenciante especializado en la obra de Quevedo, al que sus enemigos y detractores literarios, que eran legión, llamaban “Quebebo”, dada su afición al vino y a las tabernas.

La citada introducción al libro es una auténtica joya, un estudio detallado del libro, que hace una amplio recorrido por pueblos casi olvidados de esta Mancha nuestra tan ingrata, pero que son poblaciones con una belleza y una personalidad única e irrepetible, especialmente en pueblos conocidos popularmente como: “El Campo de Montiel”, y sus habitantes, que suelen ser personas sencillas, humildes, trabajadoras, pero que apenas tienen reconocimiento, ni son valorados en todo su esplendor y pureza autóctona, en pueblos como: Almedina, Puebla del Príncipe, Montiel, Albaladejo, Santa Cruz de los Cáñamos, Villahermosa, Torre de Juan Abad, Alcubillas, entre otros, que el autor del libro conoce perfectamente, dada su profesión de veterinario, que visita mucho dichas localidades y conoce sus costumbres, paisaje y paisanaje.

Del conjunto de breves narraciones que se compone el citado libro, publicado por la

Diputación de Ciudad Real en su conocida colección: “Biblioteca de Autores Manchegos”, que dirige mi viejo y buen amigo José Luis Loarce, me han gustado particularmente, no quiero decir que sean las mejores, solamente que a mí, personalmente, las prefiero: La luna de la cosecha, La tibieza de la sangre, La última luz de la tarde, El Reencuentro, en fin, que para ir finalizando, sólo quiero decir, que el libro es una auténtica joya, dentro de la narración que se publica actualmente, donde hay tanto mediocre metido a escritor...

Ni que decir tiene que comparto la opinión del prologuista: “Blanco Redondo es ante todo un tipo de intelectual de los que conservan la toma de tierra, atento a la realidad, a lo que sucede y a lo que sucedió ayer: reverdece lo que el recuerdo guarda; y tomando fuerza, entusiasmado o desengaño como material con el que dar forma a las cosas muertas hasta hacerlas vivas, ejerce un magisterio de fabulador manchego en el campo de la narrativa breve.” Además, como también dijo en la presentación del libro, el citado prologuista: “José Agustín, como escritor ponderado, cumple al pie de la letra aquello que mi admirado don Pío Baroja: “Los ambientes se copian, los personajes se inventan”, eso es lo que hace Blanco Redondo, inventar, crear..., que es lo que debe hacer todo verdadero autor, tener personalidad propia en su obra, su sello personal, su Denominación de Origen o voz propia, como dicen los expertos en literatura.

Desgraciadamente, no es muy conocido por estos pagos o lares quijotescos, **José Agustín Blanco Redondo**, que nació en Vitoria (Álava), pero lleva ya muchos años en Valdepeñas, mi ciudad-isla, donde reside y trabaja en su profesión, dado que

es Licenciado en Veterinaria por la Universidad Complutense de Madrid, pero yo, que lo conozco, me atrevería a decir, que es más escritor que veterinario- aunque ambas profesiones las desarrolle muy bien; vamos, que si se lo propusiera, podría vivir de la literatura, algo bastante difícil de conseguir en este país, pero conozco a autores que son pésimos escritores de novelas, que consiguen vivir... de su trabajo, algo que nunca podríamos hacer los poetas, como ya dijo el grandísimo poeta y mejor persona don Vicente Aleixandre, que cuando ganó el Premio Nobel, una joven periodista le preguntó: "Don Vicente, ahora ya podrá usted comer de la poesía", a lo que el sagaz, inteligente e irónico Aleixandre, le contestó: "Señorita, la poesía no da ni para merendar".

J. A. Blanco Redondo, ha sido galardonado en más de cien certámenes literarios de relato corto y de cuento en la comunidades de Castilla-La Mancha, Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco, Murcia, Extremadura, Navarra, Andalucía, Aragón, Comunidad Valenciana, Canarias, Madrid, Cantabria..., galardones, entre los que cabe destacar, entre otros muchos: "Camilo José Cela de Padrón (2016)". "Villa de Pedraza (2013)", "Villa de Ermua (2010)", "Villa de Mendavia (2011)", "Leopoldo Lasala en Zaragoza (2011)", "El Puig de Santa María (2013)", "Pluma de Oro de Alcorcón (2015)"...

También ha resultado finalista en unos 40 certámenes, que haría interminable este artículo. Igualmente ha recibido con el género de Novela Corta: "La nieve teñida de Escarlata", el Primer Premio en el Primer Certamen de Novela Corta: Ciudad de Leganés (2014)", obra que fue publicada en mayo de 2015 por el Ayuntamiento de la citada población madrileña. Igualmente quiero añadir, que la Biblioteca Municipal

de Valdepeñas, ha decidido escoger como libro de lectura para la semana del libro, en abril del presente año, *La Luna de la cosecha*, en la que se hará un encuentro con el autor, lo que permite que toda persona que lo desee, puede ir a la biblioteca y pedir prestado un ejemplar para su lectura y posterior asistencia al encuentro, detalle fino y exquisito que honra a la citada biblioteca y a al autor del libro, pero que me causa cierta envidia sana, ya que es algo que nunca han hecho conmigo, tras más de 40 años dedicados a la literatura y haber publicado casi 20 libros, entre prosa y poesía. Debe ser cierto eso de que dice el dicho: "Que nadie es profeta en su tierra".

En fin, que estamos ante un escritor como la copa de un pino, que además, tiene algo raro en el gremio, que es un hombre sencillo, culto y muy leído, nada pedante, sincero, que a veces, en algunas ocasiones, me recuerda a mi viejo amigo y paisano manchego el escritor Francisco García Pavón, tan enamorado de La Mancha como el autor de *La luna de la Cosecha*, José Agustín Blanco.

Joaquín Brotons Peñasco

www.joaquinbrotons.com